

## Predica Texto Mateo 20:1-16

En relación con el tema del trabajo se puede comentar mucho, generalmente hoy día algunas personas desean trabajar poco y tener un buen salario.

Así mismo hacen comparaciones con otras personas asumiendo que reciben un mayor salario, a pesar de que ellos no tienen grandes conocimientos.

La Viña del Señor no funciona de esa manera. La viña de Dios, su misericordioso reinado en Jesús, no es lugar para la ética de trabajo de reclamos o en donde los discípulos de Jesús se comparen entre sí. Dios maneja su viña por medio de la gracia y la misericordia. Sin embargo, cuando nos enfrentamos actitud de Dios por medio de su misericordia, nosotros los pecadores todavía renegamos contra su misericordia, lo hacemos con nuestra odiosa forma de comparar. Afortunadamente, eso no detiene de su gran entrega a nuestro bondadoso Señor.

Jesús vence nuestra forma de ser, el hecho de siempre comparar, la vence con su grandiosa y única entrega en la cruz.

### I.

Las parábolas de Jesús siempre están comparando algo que conocemos con algo de su "reino", así que veamos lo que nos da en la parábola de los trabajadores de la viña.

Desempaquemos la parábola.

El encargado de la viña es Jesús. Sale a contratar trabajadores a diferentes horas del día y los envía a su viñedo.

El primer grupo de trabajadores acepta el salario ofrecido por el dueño (vv 1-2). Ellos, como nosotros, piensan que la justicia es lo más importante.

Los otros grupos de trabajadores se contentan con recibir el salario que el dueño determine como correcto y justo (vv 3-7). Viven por la fe en la bondad y promesa del jefe, pero tal vez también piensan en términos de justicia.

Al final del día, el dueño de la viña trastorna todas las expectativas (vv 8-10). Es muy generoso con su nómina y paga el mismo salario -un día completo de pago- a todos los trabajadores, sin importar cuánto tiempo o esfuerzo hayan trabajado.

El primer grupo de trabajadores se queja y protesta (vv 11-12). Se comparan con los demás trabajadores. Piensan que son mejores y que merecen salarios más altos. Tal comparación, quejarse y reclamar es el camino de la incredulidad que rechaza el reino de la gracia de Dios en su Hijo.

Jesús y su "reino" no se trata de lo que es justo. En vez de eso, su reino funciona por la grandiosa entrega de su gracia.

Podemos escuchar a los trabajadores contratados primero, pero pagados al final gritando, "¡Eso no es justo!" Después de todo, los que trabajaron sólo una hora recibieron el mismo salario del día que recibieron por trabajar las doce horas. Nosotros, pecadores caídos, como niños malcriados, a menudo hacemos el mismo lamento.

El "reino" de Jesús, sin embargo, no funciona sobre la base de la justicia o la igualdad (vv 13-16). Jesús elige ser generoso y dar sus cosas - su sangre entregada en la cruz - el perdón, la vida y la salvación - como le parezca. Jesús, el dueño de la viña, dice, "¿No se me permite hacer lo que yo elija con lo que me pertenece?"

### II.

¿por qué llegamos al gran error de comparar y quejarnos?

Comparamos a los demás con nosotros mismos como norma o standard.

En su orgullo, los trabajadores contratados primero miraban con desprecio a los que no estaban a la par de su nivel.

En nuestro orgullo, también miramos con desprecio a la gente que nos rodea, en el trabajo, en la escuela e incluso en la iglesia.

No piensan, actúan o hablan como nosotros esperamos.

Ejemplo: “un colega en el trabajo que puede cree o piensa que el lo sabe todo”

No los amamos ni los perdonamos, sino que los juzgamos y los evitamos.

Por ejemplo; “evitamos tener comunicación con esta persona, o no colaboramos con el para algún proyecto, o en el peor de los casos inventamos mentiras sobre su persona.”

Nos comparamos con otros como el estándar. Cuando nos comparamos con otros, podemos concluir que no alcanzamos sus altos estándares. Esa persona es mejor padre, mejor trabajador o estudiante de lo que yo podría ser.

Podemos decirnos, nunca podre tener lo que he deseado tener, y ellos tienen mas de lo que necesitan.

Esa persona es mejor cristiano que yo, o tiene una fe más fuerte que yo.

Podemos desesperarnos por no estar a la altura.

Podemos concluir que Dios ama y bendice a esas otras personas más de lo que nos ama y bendice a nosotros. Esto no es así, Dios ama a todos.

Incluso comparamos al pueblo de Dios con los criterios del mundo, en lugar de verlos a la luz de la entrega misericordiosa de su Evangelio.

Comparamos nuestra congregación con otras. Si nuestra congregación no está a la altura, nos desesperamos. Si nuestra congregación parece estar mejor, nos enorgullecemos.

“no podemos comparar nuestra congregación, por la cantidad de personas, no debemos compararla en nada con ninguna congregación, aquí, se encuentra su Palabra de verdad, su perdón y absolución, lo que Cristo nos ha dejado en su obra en la cruz.”

Cuando nos vemos envueltos en esta odiosa comparación, descuidamos las preocupaciones de Dios de proclamar y escuchar su Palabra, Ley y Evangelio, y de recibir fielmente sus Sacramentos.

III.

El reino de Cristo es una forma diferente y más brillante de funcionar en una viña, la forma de dar y administrar grandiosamente por medio de la misericordia.

Así como el dueño de la viña en la parábola de Jesús absorbió los costos de pagar a todos los trabajadores el mismo salario, nuestro Señor Jesús ha hecho lo mismo con nuestros pecados, incluyendo los de comparar, quejarse y protestar.

En su muerte en la cruz, nuestro Señor Jesús se hizo el postrero para hacernos, por medio de su gracia, los primeros en el reino de la viña de Dios. Ahora disfrutamos de su eterno " pago del día" de perdón, vida y salvación.

Vivimos, pues, por la fe y la misericordia como agradecidos trabajadores de la viña.

Vivimos por la fe en la grandiosa entrega de nuestro Señor. Todos nosotros -sin importar la edad, la capacidad, el tiempo que llevamos siendo cristianos, o lo bien o mal que trabajemos en su viña- recibimos el mismo favor y perdón.

Debido a que nuestro Señor, el dueño de la viña, nos ha mostrado primero misericordia y amor, vivimos nuestras vidas mostrando esa misma misericordia y amor a nuestros compañeros cristianos.

“Considera como tu muestras misericordia con tus compañeros, pensemos como nuestra congregación, puede mostrar misericordia, no solamente ahora en estos momentos de crisis, sino que siempre”

#### IV

El dueño de la viña, Jesús, no quiere que existan quejas entre sus trabajadores. Tampoco quiere que sus trabajadores se comparen entre sí, porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

Sabemos que Dios siempre nos dará lo que necesitamos en el momento justo. Cuando extendemos nuestras manos para recibir la Cena del Señor, estas nunca vuelven vacías. Jesús nos da algo por lo que nunca podríamos trabajar lo suficiente.

Nos da lo que ha realizado por nosotros. Jesús nos da su vida. Está tan feliz de poder darnos lo que necesitamos.

Puede ser un gran shock para nosotros el darnos cuenta de que Dios nos da algo que no merecemos. Pero, así es Dios para ti. Su generosidad nunca termina.

Dios siempre está dispuesto para poner el sacrificio de Jesús en nuestras manos. Dios siempre está allí para entregarnos lo que Jesús ha hecho por nosotros.

Todo el día, todos los días, Dios viene a ti y te dice: "Es hora de que te den lo justo,

no mereces el pago, y no te lo has ganado. Pero yo soy generoso, y quiero darte algo que nunca podrías conseguir por ti mismo."

Dios siempre es generoso. Ha sido generoso con nosotros cuando éramos niños, cuando éramos jóvenes, es generoso con nosotros hoy, y Dios será verdaderamente generoso con cada uno de nosotros en la vida venidera.

Que así sea en su Nombre.

Amen.